

Reseña del libro de Dina Comisarenco Mirkin. *Eclipse de siete lunas. Mujeres muralistas en México*. Artes de México/ Universidad Iberoamericana/ Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Investigaciones y Estudios de Género/ Promoción de la Cultura y la Educación Superior del Bajío, A.C., México, 2017, 264 p.

Ana Guillermina Gómez Murillo
Universidad Autónoma de Zacatecas

Recibido: 22 octubre 2018.

Aceptado: 23 enero 2019.

Dina Comisarenco Mirkin¹ se ha enfocado en el estudio del desarrollo del arte y diseño mexicano del siglo XX, así como las relaciones entre género entre cultura y sociedad. Muestra de la continuidad en estos temas de investigación se sitúa el libro *Eclipse de siete lunas. Mujeres muralistas en México*, que obtuvo el premio INAH Antonio García Cubas 2018. Esta publicación constituye una magnífica aportación al estudio del muralismo femenino en México. Aunque como la misma autora precisa es apenas un inicio. La obra pretende contribuir a la ruptura de prejuicios que todavía se encuentran arraigados respecto a la pintura mural femenina y la participación de la mujer en obras de arte público (Comisarenco, 2017, p. 250).

Además de las descripciones de los murales y proyectos, también se han incluido aspectos de la vida personal y profesional de cada una de las artistas tales como redes de parentesco y cercanía con determinados pintores, que enriquecen en mucho el conocimiento de cada una de las muralistas, así como la recepción de sus obras en un mundo artístico dominado por hombres (Comisarenco, 2017, p. 11). La obra también viene acompañada de textos fundamentales para comprender el contexto artístico, cultural, económico y de desarrollo del movimiento feminista en nuestro país.

¹ Doctora en Historia del Arte por la Universidad de Rutgers New Jersey

La investigación fue una enorme tarea académica emprendida por la autora de compendiar y organizar la información además de mostrar al lector los murales y bocetos de la obra de las muralistas en fotografías de alta calidad.

El libro pone en el mapa la labor de las mujeres muralistas en México a lo largo del siglo XX. Si bien en los primeros casos fueron asistentes de “los grandes” como Rivera Ione Robinson y Lucienne Bloch, posteriormente todas las pintoras estudiadas desarrollaron temáticas propias a partir de sus colaboraciones y experiencia con el arte mexicano.

Algunas por fortuna gozaron de la oportunidad de contar con encargos ex profeso como fue el caso de las hermanas Marion y Grace Greenwood, cuya obra permanece en el Mercado Abelardo Rodríguez y en el Colegio de San Nicolás en Michoacán. De igual forma Ryah Ludins colaboró en un mural inconcluso y perdido para el Museo Regional Michoacano. También Eleanor Cohen pudo realizar obra en el Centro Cultural Ignacio Ramírez “El Nigromante” en San Miguel de Allende.

En 1936 Aurora Reyes fue la primera mujer mexicana que tuvo la oportunidad de realizar un mural en nuestro país. *Ataque a la maestra rural* fue elaborado para el Centro Escolar Revolución de la Ciudad de México (Comisarenco, 2017, p. 67) tocaba un tema por demás importante en su momento, pues la imagen muestra una realidad de los maestros de la época ante los prejuicios de la población ante la educación socialista.

Dina Comisarenco señala que durante 1939-1953, la lucha por la reivindicación de los derechos de las mujeres entró en una fase de declive, ante un discurso oficial en el que la mujer no debía comprometer su feminidad (Comisarenco, 2017, p. 69). Lo anterior también se refleja en la escasa participación de mujeres en el muralismo durante el periodo. En 1947

se concretó la cancelación de un mural para la escalera del Palacio del Departamento del Distrito Federal, encomendado a María Izquierdo a partir de lo cual se suscitó una polémica que quedó plasmada en el artículo “María Izquierdo vs Los Tres Grandes” (Comisarenco, 2017, p. 63). Al parecer en la cancelación del proyecto tuvo un papel decisivo la opinión de David Alfaro Siqueiros y sobre todo de Diego Rivera. Se ha elucubrado sobre los motivos que Rivera tendría para ir en contra de Izquierdo, lo cierto es que este penoso incidente como lo define la autora del libro, constituye un acto de discriminación y abuso de poder contra el sexo femenino (Comisarenco, 2017, p. 99).

En los años cuarenta los tres grandes realizaron murales en el Museo de Palacio de Bellas Artes, a pesar de sus diferencias ideológicas y políticas (Comisarenco, 2017, p. 71). Ninguna mujer fue invitada a participar con algún proyecto. Afortunadamente unas décadas más adelante el Museo Nacional de Antropología sí encomendó proyectos a diversas artistas.

Elena Huerta realizó el mural más grande encomendado a una mujer en México y sin embargo ha sido poco estudiada (Comisarenco, 2017, p. 117). Entre 1973 y 1976 realizó el ciclo mural titulado *400 años de la historia de Saltillo* ubicado en el Centro Cultural Vito Alessio Robles (Comisarenco, 2017, p. 120), y en el que en 450 metros cuadrados plasmó la historia de esa ciudad.

Entre las muralistas presentes en el Museo Nacional de Antropología encontramos a Rina Lazo, quien también fue asistente de Rivera en el mural perdido de la Alameda Central. A inicios de 1964 se trasladó a Bonampak (Comisarenco, 2017, p. 126) para el estudio de sus murales y así poder reproducirlos con mayor fidelidad. Debido a la complejidad de la obra concluyó la obra dos años después de inaugurado el museo. Posteriormente a esta artista se

le fueron encomendadas las reproducciones para la estación del metro de Bellas Artes (Comisarenco, 2017, p. 129).

Remedios Varo inició un proyecto mural para el Pabellón de Cancerología del Centro Médico de la Ciudad de México, para el cual fue seleccionado debido a su interés por las imágenes científicas, sin embargo, se retiró del proyecto debido a su fuerte temor a las enfermedades (Comisarenco, 2017, p. 140). Afortunadamente el proyecto se encuentra en una colección particular.

Leonora Carrington a su vez contribuyó con *El Mundo Mágico de los mayas* también para el Museo de Antropología en el que muestra la complejidad de creencias de los antiguos mayas y aspectos de su vida cotidiana.

A fines de los años sesenta y a raíz de los acontecimientos de 1968, se dio una nueva fase en la lucha social femenina en nuestro país (Comisarenco, 2017, p. 144). En un contexto de crisis en las finanzas públicas y represión de movimientos sociales. En la década de los setenta se dio un auge feminista. En las asociaciones públicas se encontraban conformados por mujeres de clase media intelectual que formaron grupos autónomos al margen de organizaciones gubernamentales o sindicales (Comisarenco, 2017, p. 176). Aunque bien también se evidenciaron tendencias conservadoras y liberales en la lucha por la igualdad de las mujeres. Durante esa época, Lilia Carrillo participó en el proyecto de muralismo coordinado por Fernando Gamboa titulado Los murales de Osaka con la obra *La ciudad desbordada. Contaminación del aire* (Comisarenco, 2017, p. 184), obra que se encuentra en el Museo de Arte Abstracto Manuel Felguérez.

La gran lista de artistas estudiadas por Dina Comisarenco demuestra que el género femenino ha estado interesado y presente en la realización de pintura mural en las diferentes etapas artísticas del México del siglo XX, por lo que la obra constituye un punto hacia la desmitificación del desinterés de las mujeres en el arte público mexicano.

Entre las mayores bondades de esta obra se encuentra la gran investigación iconográfica que nos permite apreciar el conjunto de producción mural de las artistas estudiadas tanto en obras realizadas en nuestro país, como en el extranjero.

Por último es importante mencionar que este libro se presenta como un punto inicial sobre las mujeres muralistas en nuestro país y las comunidades artísticas formadas por ellas.